



REVISTA DE CIENCIAS - ARTES - LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA SEMANA

Parece que aumenta el calor con tanto como repetimos que lo hace; no debiéramos decirlo y sufrirlo con relativa paciencia.

Empezó la emigración á los puertos de mar, al Verdolay, al Valle y la Alberca, y ya en estos deliciosos sitios, existe una animación propia de las grandes capitales.

En los diarios, vienen de continuo las noticias que anuncian que alguna ó algunas distinguidas familias han salido para tal ó cual sitio en busca de horas mejores conque mitigar la temperatura media de 40° (Dios nos tenga de su mano.)

Los aires del Africa, también han hecho su presentación. El día 19 á las 2 de la tarde (á las 14) llegó el abrasador africano, su presencia fué para todos un desastre.

Entre los Romanos, este mes era el *quinto*, pues comenzaba el año por Marzo; continúa siendo un *quinto* por lo caluroso. Los Romanos sacrificaban algunos perros rojos, persuadidos de que este sacrificio les libraba de los rigurosos colores de la estación.

Los egipcios celebraban así mismo entre otros festejos, la inundación del Nilo, por verificarse esta á mediados del mes.

Nosotros lo celebramos inundándonos de sudor y convirtiendo los poros de la piel en enormes grifos.

El sol tiene, bajo los auspicios de *Leo*, signo del zodiaco, una fuerza extraordinaria y en el actual mes ¿cómo pues hablar de otra cosa si el cuerpo está predispuesto al suplicio?

¡Dichosos los mortales que gozan de un puñado de pesetas para ir á refrescar sus cuerpos al mar!

Si siguen estos calores, creemos en la *liquidación social*.

Memorial de un Perráneo

Yo el arcarde de un partido que no conviene mentar porque naide se enfurruñe si digo alguna verdad, que la verdad muchas veces tié gustiquio á rejalgar, al arcarde mallor echo el siguiente memorial, pa icille que yo no sirvo pa tener, ni pa empuñar, nenguna clase de ensinias, ni vara de autoriá.

«Señor arcarde mallor: Aller llegó á mi portal uno que lleva cachucha, con galonciquio adorná, iciéndome si llo era don Francisco Mompeán. Llo me rasqué cuatro veces el cocote... la verdad, porque al principio incraba si era llo mesmiquio el tal, y dimpués de meditallo un rato y reflisionar, dije.—Llo soy, ¿que s, ofrece? y él me rempuso:—Pos ná, que tome osté este papel, que es cosa molicipal». La verdad, sintí tufiquio como custión de votás, pero luego vide que era... pos era la credencial, que icia que llo era arcarde perráneo de este lugar. Se lo conté á Mariapepa, y la probe, argo ambustía, emprenció á hacer pucheros como si juera á llorar,

y á icir que no apechugara
con semejante embuchá.
¡Maere mía y qué tremojol!
—Pos llo harè por gobernar,
que el perráneo sea 'el tío Aristas,
y que me dejen en paz,
(dije á mi mujer, pa ver
si no se aflegia más).
Dimpués, y lla al acostarnos,
ella empezó á esperfollar,
los trimultos, los enreos,
tuiuio lo que ezaga va
del cargo, que le hace á uno
de tò er mundo el adecán.
Y habla como el Avangelio,
y tié razon ¡puñalá!

Enantes era el perraneo,
aunque es malo señalar,
el rey, el gobernaor,
en fin, toa la aotoriá,
y prendía en un memento,
llegándole á repretar.
no digo llo á Carlo-mano,
que era un valiente hasta allá,
ar mesmo Poncio Pilotes,
como allegara á fartar.
El, si venía la Reina,
con tuiuia su majestá,
iba á hacelle una visita,
y dista llegaba á hablar,
aunque con argùn trebajo
y la lengua encorvillá;
él, si llegaba la epóca
de hacer argunas votás,
sacaba argo pa pasteles;
si era cuestión de sacar
de la Casiquia é la Parra
á alguno que hizó una asna,
lo sacaba con 'su influgio,
tan sólo con resollar ..
Pero abora, ¿pa qué sirve?
¿Pa ir con el molicipal,
echando la garrotera,
hoy á Facó, mañá á Juan?
¿Pa ir sacando hasta el reaño
con la céula presonal?
¿Pa embargáile las gallinas
al que no pué gobernal
de pagar la contrucción?...
Pos sino sirve pa más;
si no pué echalle un remiendo
al camino vecinal,
ni hacer que arreglen la cieca,
y no vengau á embargar
y á llevarse los cochinos,
sin decir siquiá ¡agua val...
si pa ná de eso aprovecha
hay tié osté la credencial.
Que llo, en mi pobreza, quiero
que me quieran los demás,
sin traspuncharme con naide,
pos con un piazo de pan,
que es lo que yo nesecito,
pa mi mujer y el zagal,
sin ser más que Facó el Zorra
me pienso que soy Sultán.

Josè Frutos Baeza.

De «Cajines y Albares».

AIRE DE MAR

La noche habia tendido su negro manto, con cuya oscura capa, cubria indolentemente el arenoso y esteril terreno lo mismo que la florida y *exuberante* vegetacion fresca, lozana.

Un rumor trémulo y rugiente, avanzaba desde el seno del mar á la tierra cual si quisiera amenazarla al choque de las agitadas olas con las rocas de la costa; y el murmullo imponente de las aguas, iba y venia incesante, sonoro unas veces más débil, otras hasta perderse allá á lo lejos, en la soledad desdeñosa, ya en el fondo del mar profundo, ya en las cumbres de las altas montañas con compás irregular y quejumbroso. La luna apareció con la brillante claridad de su foco luminoso en la espaciosa bóveda celeste, y las copas de los árboles iluminadas por élla en las cimas de los frondosos montes que hacía la izquierda se elevaban sobre la torre de la iglesia del silencioso pueblo, parecian fantásticas atletas que vigilaban en la vanguardia el cerco de tan agradable recinto. En el cercano manantial, el agua cristalina y pura, corria como brillante chorro de azogue, interminable, produciendo un grato sonido que suspende y alegra más cuanto mayor es la uniformidad con que se mueven las ramas de los pequeños arbustos en plácido balanceo impulsadas por el viento suave de la tranquila noche; á veces la preciosísima luz argente y bella del satélite se oscurecía cuando alguna neblina pasando delante sombreaba la aterciopelada banda celeste cuajada de brillantes estrellas; y al volver la claridad fúlgida del mismo astro, la blanca espuma de las encrespadas olas, asemejaba nivea estela de marmórea consistencia meciéndose orgullosa sobre la superficie del agua en ráfagas innumerables y sucesivas que irradiaban nacarados reflejos de un océano de plata de una brillantez admirable y sublime.

Algunas sombras vagaban en torno de aquel perpétuo silencio como espíritus mudos que cruzan el espacio, bajando unos, ascendiendo otros en confuso tropel, ora *acercabanse* á mi confusamente, ora huian con velocidad mágica ó ya formaban corros moviéndose en danza medrosa y fantástica rompiendo en seguida los círculos formados en infinitas é irregulares figuras que abarcaban, ensanchandose, la extensión del espacio visible. Cerré los ojos y todavia aumentó su número de manera extraordinaria, incontable: legiones de numérico infinito ya á ras de tierra, ya en la leganía plomiza del horizonte, multiplicándose por momentos, subdividiase más y más la caterva de ánimas, mientras mi imaginación se abismaba en aquel de-

licioso brotar de visiones fabulosas sin *cabalas* ni *lijerezas* emocionantes. En vano apartaba la cabeza á otro lado: los mismos corros, las mismas danzas, el mismo número; aun parecía que esta vez me amenazaban con porfiada insistencia, pero naciendo siempre, brotando miles y miles... No tuve miedo, lo aseguro; porque aparte de que la percepción no la tenía por real y efectiva, comprendí que mi cerebro había impresionada por algunos momentos como placa fotografica aquella serie de ilusiones tenebrosas.

Era la hora avanzada de la noche, cuando el silencio reina originando en los espíritus un religioso equilibrio en que la paz del alma asciende pura y sumisa al santuario de la conciencia: entonces un goce bienhechor y tranquilo compenetra nuestro sér disipando las sombras negruras del pesimismo; una dulce satisfacción llega al pensamiento que se deleita, goza, es feliz y se eleva poco á poco, majestuosamente, como embriagador perfume que exhalan el jazmin y la azucena, á las regiones de lo bello, y, allá, en las alturas infinitas, habla y canta, rie, y ama, quiere y promete ante la magnificencia de un placer celestial, sublime.

Era, en fin, la hora venturosa que procede al despertar de un ensueño del alma cuamorada que goza del fresco airecillo de la playa.

Federico Ortega.

A MI MADRE

Sigue su curso el arroyuelo manso
con incesante afán,
porque busca el regazo de una madre:
la inmensidad del mar.
Y no guarda un momento de reposo
hasta lograr su fin,
aunque al llegar á él sea su destino
en su seno morir...
Alejado de ti yo anduve errante
buscando por doquier,
aquella dicha que gocé á tu lado
más dulce que la miel.
Mas ¡vana idea! que el afecto tierno
de tu bendito amor,
no me es posible hallar aquí en la tierra:
que Dios te lo inspiró.
Deja querida madre que me inunde
en el profundo mar
de ese llanto que vierten tus pupilas,
en el me quiero ahogar.
Quiero ahogar de una vez todas mis penas,
quiero morir en él,
como muere el arroyo en el Oceano,
siendo ser de tu ser.

Juan Céspedes N.

?Habrá que tomarlo en serio?

El «Heraldo de Madrid» de uno de estos pasados días, creo que en su número correspondiente al día 10 del actual, publicó un telegrama de Nueva York concebido, en estos, ó parecidos términos.

El Doctor Littefield ha obtenido en Auderson, (Indiana), un producto organizado análogo al protoplasma, y dotado de parecida fuerza vital por la debida combinación de varias substancias inorgánicas».

Con este telegrama los partidarios del transformismo materialista, todos esos llamados empiricos, y cuya *especulación* sistemática no se conforman con la absoluta independencia de las especies orgánicas entre sí, y menos aun con su creación sobre natural, están muy de enhorabuena.

Estas teorías, no sé si pueden llamarse modernistas, pero, con el alcance que se les quiere dar, no son antiguas.

Resucitando en parte, vieja filosofía materialista de los Demócrito y Empédocles; de Simónides y Epicuro; de Seneca, de Plénio y de Lucrecio; el alemán, Juan Wolfgang Goethe, inició el principio transformista con su célebre *Metamorfosis de las Plantas*, á fines del siglo XVIII; persistiendo en ello, al tratar, luego en su «*Teoría vertebral del cráneo*, de demostrar que el cráneo de todos los vertebrados—el hombre inclusive—estaba constituido de la misma manera por ciertos grupos de huesos dispuestos según un orden fijo, y que no eran otra cosa que vértebras transformadas».

A principios del siglo XIX, Lamarck, (en 1809), sostenía frente á su adversario el gran Cuvier, que todas las especies eran variables, y que provenían de especies más antiguas por transformaciones operadas en el decurso de largos periodos».

Veinte años más tarde, el célebre naturalista Geoffroy Saint-Hilaire, tratando de luchar con igual coloso en el seno de la Academia Francesa, impulsaba, á pesar de ser siempre vencido por Cuvier, el estudio de la anatomía y Fisiología comparadas.

A favor del desarrollo que tuvieron estas ciencias, Darwin, con su célebre obra «*Del origen de las especies por medio de la selección natural en los reinos animal y vegetal, ó de la supervivencia de las razas mejor organizadas en la lucha por la vida*», pudo, en 1859; perturbar completamente el campo de la filosofía, y en 1871, con su obra sobre «*Los antepasados del hombre y la selección sexual*» rebajar el orgullo genealógico de la humanidad, elevando la consideración del mono.

Tras de Darwin, Huxley; tras de Huxley, Gembaur; y tras de Gembaur un sin fin de geólogos, palenteólogos, aslatómicos é histólogos, como Leidig, Wirchow, Kaeliber y Haeckel, se han propuesto hacer creer que la simple célula vital existente en un protista, en el plazo de varios millones de años, ayudado por la adaptación al medio, por crecimiento, división, transformación y herencia ha podido hacer resultar la innumerable serie de los zoofitos, desde el infusorio, hasta el entozoario y equinodermo; y que del mismo modo, paulatinamente sin grandes saltos, ni otros milagros que el que permanentemente obran las fuerzas naturales, han ido resultando los moluscos y articulados, viniendo al final los vertebrados inferiores.

Haeckel en su antropogenia, (1874), presenta la siguiente genealogia. Equinodermos, moluscos, artrópodos, tunicados y vertebrados. Y dice que á los peces silurianos, (ya vertebrados) sucedieron los peces anfibios del devoniano; que sucesiva gradual progresiva y derivadamente, aparecen los otros anfibios del carbonifero, los reptiles pérmicos y los mezozoicos mamíferos. Entre estos, durante el periodo triasico, las formas inferiores, los monotremos; despues durante el periodo calcáreo, los placentarios más antiguos. Entre estos, aparecen primero, en los albores del periodo terciario, (eoceno), los mas antiguos de los primates, despues, durante el mioceno los monos verdaderos y entre los catirinos, en primer lugar, los gino-pithecós, en seguida los antropomorfos; una rama de estos últimos ha dado origen, durante el plioceno, al hombre mono, (aun mudo), y de este desciende, en fin, el hombre dotado de palabra.

Este *arbol genealogico* lo repite Haeckel aproximadamente en su obra *Enigmas del Universo*, publicada en 1899.

Las teorías transformistas no tenían hasta hoy, sin embargo, base fija. Eminentés histólogos y microbiólogos, como Pasteur, afirmaban que de la nada, nada se puede crear; que sin un germen primitivo, no podía la materia por sí sola transformarse y producir el mas simple organismo; pero con el atrevido experimento que se afirma, ha realizado el Doctor Litieffield, se ha llenado una inmensa laguna científico-experimental.

¡Vaya hombre! No con algo, ha habido siempre suegras que parecen focas; mercaderes, hormiguitas; políticos sanguijuelas y urracas coleccionistas y usureros!. Cuestión de atavismo.

¿Barruntaremos á la postre que algun Excelentísimo señor Duque de la Insula Magna, Conde de Castillo Altivo y Marqués de la Gran Marea, no viene á ser sino un remotísimo pariente, primo en cierto grado del *pithecanthropus erectus* (hombre mono petrificado), que en 1849, halló en Java el jóven holandés médico militar Eugenio Dubois?

Tendría gracia ver los blasones, *sentados* sobre callosidades isquiaticas.

Emilio D'ocon.

Julio de 1904.

POSTALES

A Adelaida Pombo.

I.

¡Oh, cuanta luz de tus hermosos ojos azules, suelen dar á ese foco argentado cuando tiende sus rizos sobre el mar!

¡Cuantas sonrisas de tus labios toca la alondra y el ruisenior, y en sus ondas, feliz, cuanto acaricias al rio murmurador!...

¡En cambio yo, aunque en pasión secreta, queriéndote también, de tus ojos, ¡frialdad! solo recibo, de tus labios ¡desden!...

II.

A Virtudes Garcia.

Las que ayer en el búcaro exhalaban su aroma embriagador, hoy son flores malditas, sin esencia, sin brisa, sin color.

Y es que del tallo en que las daba vida separadas al fin, su fragancia y matices perecieron llorando á su jardín.

Así el que ayer en idealismo santo vivía con tu amor, olvidado de ti por larga ausencia ¡se muere del dolor!

César Gimenez de Cisneros

Julio de 1904.

¡Que compromiso!...

A mi amigo Francisco Gea Perona.

Querido amigo Paco:
¡que compromiso!...
Sálvame, si tu puedes,
de este litigio.

Es un asunto,
que si tu me iluminas
salvo el apuro.

Visito con frecuencia
hoy una casa,
donde hace tiempo viven
cuatro muchachas.
¡Son tan bonitas,
que, la verdad, las cuatro
amor me inspiran!

Ellas tienen la duda
de á quien pretendo.
¡Y si á las cuatro digo,
me comprometo!
Y un amor solo...
¡ay!... Paco, francamente,
¡no me conformo!...

¿Dirás que es avaricia?
¡No lo concedo!...
Más avaras son ellas.
Que es un jaleo
sus discusiones,
por que las cuatro cuentan
con mis amores.

Yo ya no determino
de tal asunto,
como salir airoso...
¡Es mucho apuro!...
A ti suplico,
me digas como salgo
del compromiso.

Jesualdo Gimenez de Cisneros

PENSAMIENTOS

Es amor la rica esencia
de una flor cuya fragancia
endulza nuestra existencia
si no muere en la inconstancia
el cáliz de su inocencia.

Siempre la verdad buscamos
de cuanto en el mundo existe
y la verdad nunca hallamos,
porque la verdad consiste
en aquello que ignoramos.

En este mundo social
todo es mentira y engaño:
¡Hay un Dios! sola verdad
que á comprender no alcanzamos.

Juan Céspedes N.

*
**

¡Ciencia, Verdad!... ¿quien puede amar á una
sin sentir admiración suprema por la otra.

Aumentando el numero de las escuelas, puede
disminuirse el de los presidios.

Todos los hombres llevan en el fondo de su alma
el sublime ideal del engrandecimiento; los medios
de que se valen para realizarlo es lo único que les
distingue.

Si cada cual hablase en exacta conformidad con
su interior pensamiento, habríamos indudable-
mente, ganado mucho, pero aun perderíamos mu-
cho más.

Hay grandes tristezas que se sienten en el cora-
zón pero que no pueden traducir las lágrimas.

La mujer de verdadera y positiva belleza es la
que, cual la violeta, luce sin orgullo su hermo-
sura.

Procure el modesto agradarse á si mismo, haga
cuanto pueda el presuntuoso por agradar á los
demás.

La inocencia es muy bella en la niñez, pero se
hace peligrosa en la juventud.

La modestia no existe, no hay ningun sér que,
en más ó en menos, no crea en sus méritos.

Cada pensamiento espontáneo y sentido, es un
pedazo de alma que el poeta entrega á su pluma.

Evelio Brull Vila.

Cartagena y Julio 1904

SEÑORA:

Si quiere V. ir fresca á toda hora
use usted el *corsé de malla*
que vende Antonio Zamora

SOBRINO DE TORNEL

FRENTE Á SAN BARTOLOMÉ

CANTARES

Me puse un dia á pensar
en la puerta de la Iglesia;
desde que entré allí contigo
¡cuántos disgustos me cuestas!

Murmura el agua en la fuente
y al correr el arroyuelo;
pero para murmurar,
la jente que hay en mi pueblo.

Asómate á la muralla
y mira el mar á tus piés,
y piensa qué pasaría
si te dejaras caer.

Cuando pases por mi calle
no cantes por Dios, moreno,
pues como cantas tan mal
me quitas del todo el sueño.

El rizo aquel que me diste
ayer tarde lo tiré:
¡cuántas cosas, vida mia,
en el rizo me encontré!

Tienes un buen confesor
y confiesas con frecuencia
y con propósito de...
pero tú, poco te enmiendas.

Andrés Martínez Tornel

LA ÚLTIMA CITA

I

Recuerdos tristes en mi mente guardo
de aquella noche en que por vez postrera
fiel acudi á la cita...

«Ven por piedad-me dijo- y fui á verla.»

Ya estábamos un año sin hablarnos,
contrariedades nécias,
nos impidieron á los dos un dia,
hallar tranquilidad sobre la tierra.

¡Como batalla el pensamiento mio
vencer queriendo mi profunda pena;
pero es inútil lo que bien se quiere
recuerdo eterno en la memoria deja!..

En su última carta me decía:

«Estoy sufriendo mucho con la ausencia;
¡me martirizan tanto mis tutores!
el egoismo y la ambición los ciega;
no puedo resistir tantos ultrajes;
te suplico que vengas...»

voy á emprender un viaje; será largo ..

¡Ay!.. quiero que me veas,
y verte yo tambien y despedirme...

Aquí, junto á la reja
de la ventana dó tuvimos solos
en las noches primeras
de nuestro triste amor dulces coloquios,
te esperaré á las diez; tuya Josefa.»

Un año de zozobras y pesares
venia á disipar la carta aquella,

¡Oh qué afán, qué inquietud por que llegara
la noche con sus sombras y tinieblas,
y extendiera su manto sobre el mundo
para poder hablarla y poder verla!..

II

¡Vino, por fin, la noche!..
Oscuridad inmensa
invadía el espacio.
¡Era una horrible noche de tormenta!..
Yo, de prisa, cruzaba
las calles y plazuelas
llamando la atención al transeunte!..
estaba la hora de la cita cerca.
¡Al fin, llegué!.. De la ventana enfrente
permaneci esperando ¿qué hora era?..
coincidencia feliz; las diez sonaban
en el reloj de la vecina iglesia.
¡Gracias, gracias, Dios mio, pues me otorgas
que al año justo pueda,
decirla que la quiero, y la idolatro;
que la amo, sí, de veras!..
Mas ¿cómo tarda tanto?..
¿acaso sus tutores no la dejan?..
yo mismo, me decía, ya impaciente:
¡Oh!.. y acaban de dar las diez y media!
Viendo que no acudía,
me aproximé á la reja
y llamé en la ventana, y á tocarla
de par en par quedóse ¡Oh Dios!.. abierta.
¡Oh espectáculo horrible!..
¡Oh inconcebible escena!..
Del salón sobre el duro pavimento
con la faz descompuesta;
estaba mi adorada do la muerte,
dejado había sus fatales huellas.
Su tétrica compañía,
cuatro blandones funerales eran;
las manos las tenía sobre el pecho;
y la boca entreabierta;
y los ojos, hundidos, muy hundidos...
me dió tal miedo verla
que aún al recordarla
se extremece, asustada, mi conciencia.
Volvi á cerrar, con tiento, la ventana,
y me marché volviendo la cabeza,
por si acaso el cadaver me seguía...
¡cosas que el miedo inventa!..
¡Ay!.. al día siguiente
recibi esta targeta,
que solo por ser suya la conservo
como sagrada prenda:

«He muerto envenenada;
que Dios perdone mi fatal idea;
no pude resistir tantos ultrajes;
sobrellevar no pude tantas penas;
cuando te quise hablar no me dejaron,
¡esta fué mi venganza!.. adios, Josefa.»

III

Yo quedé ensimismado,
y me daba vergüenza,
pensar que me dió miedo
cuando la vi por la ventana muerta;
¡gran Dios! pues merecía
por su pasión tan grande y tan sincera,
quererla de verdad con toda el alma,
y á ser preciso hasta morir por ella.

IV

Descanse en paz la malograda joven,
cuyo recuerdo triste me atormenta,
y me destroza el corazón y rompe
mis esperanzas é ilusiones nuevas.

José A. Jara Lopez.

Las conferencias pedagógicas

Las que la ley marca que se verifiquen, tuvieron lugar en los días 21 y 22 del actual en la Normal de Maestros ante selecto y muy corto auditorio.

En ellas disertaron D. Feliciano Sanchez Saura que pronunció un discurso sencillo á la par que hermoso por el que fué felicitado calurosamente; D. Carlos Mogica Lledó que leyó una acabada memoria en la que hacia un detenido estudio del tema elegido por el disertante, mereciendo pláces.

El día 22, continuaron las conferencias tomando parte D. Federico Martinez Rubio que de un modo magistral desarrolló por escrito el tema, del que con la debida antelación se habia encargado por lo que mereció aplausos muy sinceros, por tan acabado trabajo.

Los tres disertantes son auxiliares nombrados por el Ayuntamiento de las Escuelas Graduadas de Cartagena.

El Sr. Presidente de la comision ejecutiva de las conferencias, Director de la Escuela Normal, hizo el resumen con su habitual elocuencia.

Muchas personas sentian la ausencia de muy distinguidos maestros á estos actos, los cuales, son los únicos en donde puede juntarse el Magisterio, contarse sus impresiones y mostrar su compañerismo.

Tambien habia entre los concurrentes quien lamentaba que los Maestros fueran los únicos que en España, no se *colegian*, no se *asocian* ó no se *agremian*.

Hasta el año próximo.

NOTICIAS

A los maestros de la provincia.

Siendo aun muchos los maestros de primera enseñanza de la provincia que no han recojido el *Diploma de honor* que se otorgó por el Rectorado de la Universidad de Valencia á todos los que de algun modo contribuyeron á la festividad del centenario de dicha Universidad, se encarece se presenten á recojer el mencionado Diploma en la libreria de Santamaria, calle de la Plateria, donde estan á su disposicion tales diplomas.

CORRESPONDENCIA

J. M.^a Q. y C, Tomelloso (Ciudad-Real).—Agradecidísimo á su sincera atención.

C. G de C, Córdoba.—Le quedo reconocido por su sincero pésame. Aun cuando nada de cuanto dice en la suya necesitan sus composiciones, cumpliré su encargo y las verá el Sr. Z. M.—Tengo en mi poder para su publicacion «Rétruécano», «Coqueteria», «Postales»; y no nos olvide, pues en esta se le aprecia en lo mucho que vale.

J. A. J, Murcia.—Repito las gracias y crea usted que es mejor dejarlo.

J. S, Cieza.—Ruego á V. haga efectivas diez suscripciones por Junio y Julio y desde el próximo Agosto mandaré tres numeros. Publicaré lo que me dió. D.T. Gracias por su pésame. Mucho calor.

J. L. L. Moratalla.—Gracias mil, se publicará en el próximo, no nos olvide. Mande cuartillas de imprenta sin cerrar el sobre.

DE TODO UN POCO

DISTRACCIONES

Siempre fuí contrario, como debe ser toda persona que se precie de culta y castigaría con dureza inexorable á toda esa pléyade de jóvenes que olvidados quizá de los santos é invulnerables principios que en su educacion recibieran, asaltan por decirlo así, nuestros templos y corren alocados de uno en otro sitio atraídos sin duda por fálaz curiosidad en la que quieren encontrar su ilusorio deleite, haciendo de los altares que para tan altas funciones están destinados, unas perchas que con la mayor frescura cuelgan sus sombreros, otros reclinatorios y otros saloncitos de reunión que por medio de toses, risas, pisadas y otros accionados que producen distracciones, quitan la devoción á todas aquellas almas católicas que ávidas de purificarse por medio de la oración acuden á aquellos sagrados lugares.

¡Jóvenes irreflexivos! bien pudiérais imitar en vuestros actos á otros seres que jóvenes también como vosotros, entienden con penetración laudable la manera de producirse en actos tan eminentemente dignos de recogimiento y respeto.

Observad, y de la observancia os sentireis impelidos á ser émulos y solazarse en el amor divino como aquel otro que en igualdad de circunstancias entran en el templo, palacio eterno de la Divinidad, avanza con paso majestuoso y con esa dulce y casi indefinida mirada que busca impávida lo sobrenatural, llega ante el solio venerando de S. C. póstrase de hinojos y con labios temblorosos murmura con susurro de abeja que pretende libar de esa lúida amapola de lo infinito el panal donde se ha de tomar el dulce nectar de la excelsitud moral de su conciencia.

Así se ama, así se acata y así se reverencia al autor de la naturaleza, y de esta manera, podrán también rendir culto á las cosas finitas porque en cierto modo no son otra cosa que el tenue rebervero del Sol de la eternidad.

Y digo esto porque el joven á quien aludo le vi yo en el novenario de S. C. y me llamó tanto la atención que mi mirada permaneció fija en él hasta terminar el solemne acto religioso.

Terminado que fué éste, salió nuestro joven de su ensimismamiento y con mirada profundamente sintética abarca el tempestuoso horizonte del amor mundanal y se detiene al choque imprevisto de su mirada con la del ser que ama y establecida esa corriente magnética de lo inexplicable, hiere sus sensibles vísceras el recuerdo de la ingratitud y del desengaño y haciendo un supremo esfuerzo logra alejarse de aquel ser sin entrañas que cual Eva seductor hizo de su corazón un escarnio.

Rafael.

**

CHARADAS

A la misma.

Es mi prima *dos* un *todo*
que no fué de afirmación
y como yo á ti te adoro
espero contestación.

Liduvino.

Cieza 1904

**

La niña *tres* con *cuatro*
se encontró una *prima dos*
y su ama *dos primera*
se enteró y la reclamó

Jesús Beltrán.

Alberca

Solucion á la charada anterior, ENCANTADORA

LA ESTRELLA DE ORO

Gran Fábrica al vapor de Aguardientes, Licores
y Jarabes

de Juan Bernal Gonzalez

(Murcia) PALMAR

Especialidad en jarabes finos para refrescos
y escarchados.

Inmenso surtido en licores de todas clases.

Precios sin competencia.—Pidanse catálogos.

ANTIMICROVIÑA

producto para combatir con eficacia

MILDEW, BLACK-ROOTIDUN Y ANTRACNOSIS

fórmulas especiales para combatir la

PYRAL

Representante y depositario para las provincias
de Alicante y Murcia

D. Antonio Meseguer Marmol

Platería, 10 y 12. MURCIA

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

= GARANTIAS =

Capital social . . . Ptas. 5.000.000
Primas y reservas. . . » 14.664.748

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona
y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona: Dormitorio S. Francisco, 6, pri

Delegado en Murcia: D. EDUARDO MONTEVERDE.—
Calle de Santa Teresa, número 5.

ANTONIO MESEGUER

Almacen de paquetería, pasamanería y mercería. Gran surtido en puntillas, encajes, tiras bordadas, sombrillas, etc., etc.

Calcetines última novedad. Corsés de todas clases y precios.

Platería 10 y 12.—MURCIA

Cerveza Mahou

Representante en Murcia, Don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

En la imprenta de este periódico, Saurin, 1

Tarjetas de visita

á 2 pesetas el 100

CAFE CERVECERIA DE SE-
GUI. Santa Isabel, 3 y Prín-
cipe Alfonso, 23.—Cerveza
«Damm» y otras marcas; ca-
fé extra 0'35 céntimos taza.
Refrescos espumosos.

HIJOS DE J. HILLA —Sede-
ria.—Gran surtido en pli-
sses, cuellos y demás adornos
para la temporada de vera-
no.—Platería, 34.

COGNAC TERRY —Es el me-
jor cognac español, que se
conoce.

Pidase en Cafés y Cervece-
rías.

Francisco Galvez Lopez
antiguo oficial de encuadernación
de los señores Hijos de Nogués
Villaleal, 7

(Espalda á S. Bartolomé)

Ofrece á su numerosa clientela sus es-
merados servicios en dicho ramo.

MURCIA

Revista de Ciencias - Artes - Letras é Instrucción Pública

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia: Al mes, Ptas. 0'40. —Fuera de la capital
al mes, 0'50. Trimestre, 1'50.

Número suelto, diez céntimos.

Redacción y Administración: Calle de las Balsas, 22, 2.º

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

La correspondencia, al Director D. José M.ª Arnáez

Son colaboradores todos los suscriptores
CORRESPONSALES

En Cartagena, Don Enrique Azcoytia Calle de
Pálas 21 pral.—Cieza, D. Francisco Perez Cervera,
Profesor de 1.ª enseñanza.—Totana, D. Luis Avelino
Martinez, Profesor de 1.ª enseñanza.—Lorca D. Fran-
cisco Garcia Tornel, Profesor de 1.ª enseñanza.—Ma-
drid, D. Francisco Garcés de Cerio, Alameda 1 dupli-
cado 3.º drcha.—Alicante, D. Ventura Arnaez, Aboga-
do y Secretario del Ayuntamiento.—Caravaca, D. An-
dres Martinez Tornel, Profesor de 1.ª. enseñanza.

La Hidráulica Murciana

Gran Fábrica de Mosaicos hidráulicos perfeccionados

- DE -

JUAN BERNAL GONZALEZ

(Murcia) PALMAR

Pavimentos hidráulicos de todas clases.
Mosáicos desde 2'25 pesetas metro en adelante
Especialidad en baldosin para aceras, cuadras
y cocheras

Existencia permanente de mosaicos, 20.000
metros. Catálogo de cien dibujos variados.

NOTA.—Esta casa fabrica única y exclusiva-
mente con cementos de la acreditada fábrica
de los Sres. J. y A. Pagán de Lafarge, de Mar-
sella. Se confeccionan toda clase de encargos.

FARMACIA CATALANA

GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

AGUAS MINERALES :::: ESPECIALIDADES

⊕ MATERIALES ANTISÉPTICOS ⊕

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS :::: SUEROS TERAPÉUTICOS

OXÍGENO PURO

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con
medicamentos puros

DEL LICDO. PEDRO PEIRANI

al lado de la droguería de los SRES. FERRER HERMANOS

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIÁN.—MURCIA